

Natividad de Maria

No hay más que tres nacimientos que se celebran en la Iglesia, el de Jesús, el de Maria, el de Juan Bautista.

Hoy, celebramos el nacimiento de Maria es una bonita fiesta fresca limpia y clara como ella. Siempre me he preguntado lo que pensarían sus padres en el momento del nacimiento de esta niña, sabemos sus nombres por la tradición aunque no sea nada seguro que se llamaran Joaquín y Ana, No sabemos mucho de su familia y de su infancia. En los apócrifos tenemos muchos detalles sobre toda esta época, son detalles aptos a hacernos soñar pero realmente lo que nos dicen es que los cristianos de los primeros tiempos, hubiesen querido como nosotros saber más sobre ella. Pensaban que para la Madre del Señor, las cosas tenían que haber ocurrido de manera excepcional, cuando realmente Dios hizo caminar a Maria en una vida que humanamente no se distinguía de las demás.

Nace en un minúsculo lugar de Galilea; cerca de Nazaret hay los restos de un pequeño pueblo que la tradición oriental señala como el pueblo natal de Maria y en Jerusalén hay una casa que se conserva como la donde nació. Es imposible saber con exactitud donde vio la luz la madre de Jesús. Cuando llego a este mundo sus padres la llamaron Myriam, un nombre muy común entonces, en los Evangelios aparecen no menos de seis Myriam, era un nombre con fuerte arraigo bíblico ya que era el de la profetiza Myriam hermana de Moisés. En aquel momento que naciera una niña no era lo que una familia festejaba mucho, en los hogares judíos como en la mayoría del mundo el nacimiento de un chico se festejaba con más alegría, sigue siendo lo mismo en muchas culturas hasta en nuestros días, pero el plan de Dios no iba por caminos humanos, su hijo iba a nacer de una joven desconocida en un lugar desconocido. Fue seguramente una niña normal, jugando con las muñecas del momento en la plaza del pueblecito y debió de ir a la fuente a buscar el agua como todas. Lo grandioso de ella no se podía ver, fue el secreto mejor guardado del mundo, pertenecía a Dios.

Era hija única o tenia hermanos? Se nombra una hermana suya pero a la usanza oriental podía ser una prima. ¿Cómo era? La veo morena de grandes ojos y preciosa sonrisa pero a través de los siglos se la ha

visto de muchas maneras. El Espíritu que la iba preparando hizo seguramente de ella una joven reflexiva y apacible. Nació y creció como tantas niñas de aquella región jugando y aprendiendo su futura labor de esposa y madre en la esperanza de un porvenir muy humano. Sus padres la educaron con cuidado y demostrando ser buenos padres se ocuparon en cuanto tuvo la edad de prepararle un matrimonio. Escogieron con esmero y escogieron bien porque José el pretendiente no podía ser mejor. Lo iba a demostrar rápidamente. A mi no me cabe duda que se enamoró de la joven Myriam y que esperaba con placer el día en que entraría definitivamente en su casa como esposa. Ella debía de ser muy atractiva, como no iba a ser bella la que iba a ser la Madre de la Belleza Infinita, en su rostro se debía de reflejar todas las virtudes que el Espíritu le iba dando a raudales. Los siglos han pasado, nuestra cultura es distinta, nuestro mundo ha andado por senderos de a-religiosidad y el pueblo de Dios no sueña despierto, pocos saben de dónde ha salido lo que ha que ha inspirado tantos artistas y escritores. Desgraciadamente lo que rodea a María es para muchos una incógnita. Varias fiestas de María no serían celebradas sin estos evangelios apócrifos entre otras la de la Presentación de María niña en el Templo de Jerusalén. De todos modos esto no es lo importante porque lo que importa en ella es tan grande que todos estos detalles verdaderos o no, aunque nos ayudan a descubrir su verdadero rostro no son realmente necesarios. Dios, el Dios de sus padres, el Dios de Abrahán, el Dios de Jacob, el de la Zarza Ardiente la eligió para una misión única, la de llevar en sus entrañas a su propio Hijo.

Para la que iba a ser madre de Jesús tuvo Dios que hacer algo muy especial, lavarla del legado de Eva con la misma sangre que nos iba a limpiar todos lo demás, con la sangre de Su Hijo antes de que esta se vertiera. Nació sin la mancha original. Y Dios lo hizo ese don gratuito de la misma manera que lo hace con nosotros en el bautizo. Para Dios no existe el tiempo... no podía nacer Dios de una estirpe manchada por la sombra con la cual nace todo ser humano, ese pecado original que tantos dramas a traído a la humanidad y que iba a ser el objeto de la vida y muerte de su hijo.. Por un don incomparable nació María, nueva Eva, miles de siglos después de la primera y a diferencia de nuestra ancestra creyó de tal manera en la palabra de Dios que dejó al Espíritu florecer totalmente en ella.

Acepto cuando la visito el Ángel de vivir totalmente la gratuidad del don y lo vivió toda su vida. Empezamos a saber de ella y conocerla de verdad cuando la visita Gabriel el mensajero de Dios, no sabemos dónde se encontraba en el momento de esta visita, pero sabemos de lo único importante, su contestación:

“Soy la esclava del Señor. Hágase en mi Su Palabra, no lo entiendo, este misterio me sobrepasa pero que se cumpla lo que tú me dices. Que nazca en mi el Salvador”.

Que contestación más maravillosa volvió a abrir los caminos del cielo, Dios pudo volver a Su primitivo plan roto por Adán y Eva.

“Será el Salvador de su pueblo entero y será piedra de escándalo, Traerá la paz y la guerra y en un día no muy lejano lo arrebatara a tus brazos y lo mataran delante de ti en un acto de salvaje barbarie. A través de los siglos, le amarán y le odian, y tu pequeña María serás traspasada por unas espadas.

Todo esto es lo que festejamos Virgen María en el día de hoy donde festejamos tu nacimiento. Te vemos en el momento de llegar a nuestro mundo hoy como una pequeña flor una niña que no sabes todavía nada, que no sabe que los Ángeles la miran embelesados cantando a lo que va a suceder. Eres grande y preciosa María desde que naciste, y serás por todos los siglos la gloria de nuestra humanidad, la madre de una infinidad de hijos que vivirán y morirán con tu nombre en los labios y te bendecirán porque en un día ya no muy lejano al de tu nacimiento dijiste “Si” y porque darás a luz a tu hijo, el Hijo de Dios, a Jesús nuestro Señor y Salvador.

Laus Deo

8 de septiembre 2012

Cordelia de Castellane